

SPAL MONOGRAFÍAS
VIII

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS
DE LA
ANTIGUA OSUNA



JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA -

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS
DE LA
ANTIGUA OSUNA

SPAL MONOGRAFÍAS

VIII



Sevilla 2016

Colección: Historia y Geografía

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes (Director de la Editorial
Universidad de Sevilla)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada

Juan José Iglesias Rodríguez

Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros

Isabel López Calderón

Juan Montero Delgado

Lourdes Munduate Jaca

Jaime Navarro Casas

M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Adoración Rueda Rueda

Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2007

© EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA. 2016
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447 - 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
<http://www.editorial.us.es>

© AYUNTAMIENTO DE OSUNA (SEVILLA) 2016

© JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA 2016

ISBNe: 978-84-472-1744-1

Edición digital: Dosgraphic, s. L. <www.dosgraphic.es>

A Ana M.ª Cecilia Franco

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
I. INTRODUCCIÓN.....	13
II. EL MEDIO FÍSICO.....	19
III. LAS FUENTES DOCUMENTALES.....	37
IV. PRECEDENTES: EL CALCOLÍTICO.....	69
V. LA OSUNA TARTÉSICA: EL BRONCE FINAL Y EL PERIODO ORIENTALIZANTE	81
VI. LA <i>VRSO</i> TURDETANA Y LOS PRIMEROS CONTACTOS CON EL MUNDO ROMANO	111
VII. LA COLONIA <i>GENETIVA IVLIA</i>	145
VIII. LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: EL BAJO IMPERIO Y LA ÉPOCA VISIGODA.....	189
IX. CONCLUSIONES.....	223
X. BIBLIOGRAFÍA.....	229
APÉNDICE: LEYENDA DE LA PLANIMETRÍA.....	247



La arqueología de Osuna y los sueños del Faraón. Palabras para el prólogo a un libro necesario

Cuenta el Génesis que un tal José, hijo de Jacob y nieto de Isaac, fue vendido a los mercaderes de esclavos por sus hermanos, envidiosos de la predilección que su padre sentía por él. Cuenta también que, trasladado a Egipto, alcanzó la libertad, fama y oficios gracias a su prodigiosa interpretación de unos sueños del faraón. Vista en perspectiva, la historia de José es la de todos aquellos que han sabido descubrir las señales detrás de lo aparente, de todos aquellos que han sabido poner a los hombres de su tiempo delante de sus fantasmas. En la arqueología española, ésta fue también, salvando las distancias, la labor de pioneros como A. Engel y P. París, quienes, extranjeros como José, supieron, en plena “edad de oro” de la Arqueología ursaonense, revelar a sus contemporáneos los sueños que soñaba la tierra de la campiña sevillana: sueños de un pasado glorioso que, sin embargo, no tardaron en volver a la tierra para seguir soñando.

Como desde el fondo de un profundo pozo, los restos de muralla y los famosos relieves descubiertos por ellos o las no menos famosas tablas de bronce, completadas recientemente por un nuevo hallazgo, nos vuelven hoy a convocar gracias al trabajo de José Ildefonso Ruiz Cecilia. Retazos de la historia de la Antigua Osuna, se dirían llamados, junto al resto de los hallazgos realizados en la localidad, a servir de fundamento para seguir soñando con el pasado, lo cual no es sino la mejor forma de soñar con el futuro.

La labor comienza seguramente con este libro que el lector tiene entre sus manos. Como un concienzudo constructor de pirámides, el autor ha elegido los materiales, ha trazado los planos y ha calculado la inclinación de las rampas. Ha comenzado, en suma, la obra por donde se debía. La imagen de la pirámide no es aquí del todo impertinente. No porque la vieja Osuna deba algo fundamental al antiguo Egipto, ni porque la Arqueología se asocie a los ojos del profano siempre y sobre todo con la silueta a contraluz de las pirámides del valle de Gizeh. Si la tarea puede asimilarse a la construcción de una pirámide es sobre todo porque la pirámide, como nos ha recordado con pertinencia P. Sloterdijk, es el único monumento cuya forma prefigura la que tendrá su ruina.

En la imagen va, pues, sugerido todo lo que la Osuna de hoy debe a la vieja pirámide que, en forma de colonia romana, está en su raíz; va también indicado cuánto tiene de pirámide un trabajo como el del arqueólogo, llamado a arruinarse con la labor posterior de investigación, aunque, si está bien fundado, se espera de él que conserve al menos las líneas generales de su arquitectura. Sobre la arquitectura de la pirámide, no estará de más recordar, por cierto, que, a pesar de ser funeraria, su afán (y su objeto fundamental) no es otro que el de sobrevivir al olvido.

La misión es delicada, por tanto. José Ildefonso Ruiz Cecilia, sabe, sin embargo salir airoso de ella. Sabe que antes que constructor o reconstructor de viejas pirámides, el arqueólogo es un ingeniero de la memoria. Negro sobre blanco, la memoria de la vieja *Urso* surge renovada, como una pirámide virtual y aérea, de las páginas de este libro necesario. Necesario, porque era imprescindible trascender al trabajo realizado, bien realizado, recientemente por otros y que ha tenido que ver sobre todo con la historiografía. Un trabajo impecable, sin duda, pero necesitado de continuación sobre la base material de la realidad arqueológica.

Vivimos un tiempo que necesita de la memoria, pero que ya no cree exclusivamente en los libros. Esto quiere decir que no bastaba con un nuevo comentario sobre otros comentarios, con una contextualización, por completa y necesaria que fuera, de aquello que los muertos habían escrito sobre otros muertos anteriores. La pirámide funeraria debía tornarse memoria viva y para ello hacía falta una inversión de procedimiento como la ensayada en estas páginas por el autor. Dicha inversión pasaba en primer lugar y sobre todo por trascender la cámara funeraria interrogando al faraón mismo, por contar con su testimonio, por hacerlo hablar en la plaza pública, aun a riesgo de que sus palabras no conservasen más que el recuerdo lejano del lenguaje original en que acostumbraban a expresarse. Más allá de la exégesis, se hacía necesario volver a describir las cosas con palabras nuevas.

Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna nos devuelve, por tanto, a la materialidad del pasado de la ciudad. Pero no es un libro que deba entenderse como encerrado en sí mismo, sino más bien como una obra necesitada de continuación, aunque la continuación que precisa se refiera, como él mismo, más a la materialidad de la gestión arqueológica que a la reflexión erudita. Queda entonces, como tarea un poco para todos, el descubrir y el mostrar de la pirámide aquello que aún puede hablarnos directamente, más allá de la solidez de sus paredes. Esto es tanto como experimentar lo ilimitado a partir de lo limitado, lo cual ha sido siempre, como nos recuerda G. Chic García, el privilegio de la libertad. A este fin se encamina el trabajo actual de José Ildefonso Ruiz Cecilia. Su revisión, junto a J. A. Pachón de la conocida necrópolis de Las Cuevas y su tesis doctoral, en curso de realización, titulada: *Osuna. Estudio y gestión de un yacimiento arqueológico* testimonian este desvelo. En la primera, se insiste en la necesidad de poner orden en la documentación dispersa sobre un monumento de la ciudad. En la segunda, se pondrá el énfasis, y esto es importante, en la gestión de la memoria. Dado que se trata de un yacimiento incluido, siquiera parcialmente, en una ciudad actual, gestión equivale aquí a integración efectiva de su memoria en la de la ciudad de los vivos. El modelo a seguir es quizás el de Mérida, una ciudad en la que presente y pasado se dan hoy la mano en una historia sin cesuras, volcada al futuro sin olvidar el pasado. El camino se ha comenzado a andar. Ahora es un poco tarea de todos que, en no mucho tiempo, pueda también Osuna soñar el futuro en la cabeza del faraón llamado Historia. Igual que José, el extranjero que un día ya muy lejano acertó a interpretar los sueños del atribulado rey de Egipto.

ENRIQUE GARCÍA VARGAS
Sevilla, mayo de 2007

I. INTRODUCCIÓN

Justísimas son las quejas que debe tener Osuna de la torpe negligencia de sus hijos que han permitido se vean sepultadas en los senos del olvido las insignes proezas de su madre por medio del silencio continuado de tantos siglos; y es más culpable en ellos esta ingratitud que bebiendo tan en su origen los raudales de Minerva en las famosísimas escuelas y famosísimo teatro de su Universidad, han sabido llenar el mundo de sus doctrinas en tan diversas materias y manifestar en repetidos Concilios su sabiduría, y aún no han empleado los ocios, si quiera, en dejarnos noticias de los hechos respectivos a sus tiempos, ya que la injuria que de ellos nos han privado de la de los siglos antiguos¹.

Comienzo estos *Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna* reproduciendo unas palabras escritas allá por el año de 1746 por la mano del licenciado e historiógrafo Antonio García de Córdoba en su obra titulada *Historia, Antigüedad y Excelencias de la Villa de Osuna*. Tratando de apartarme de esa línea, con este trabajo pretendo, dentro de mis limitaciones y basándome en muchos casos en lo que han investigado y escrito muchos “hijos” de Osuna, ayudar a “desenterrar” poco a poco una parte de su pasado. El objetivo es obtener una visión general de los conocimientos que hasta el presente se tiene de lo que fue Osuna como entidad urbana habitada desde sus orígenes hasta época visigoda. He optado por emplear en el título la expresión “testimonios arqueológicos” en lugar de otros términos como el de “urbanismo”, puesto que implicarían un conocimiento de la realidad material del yacimiento de la que se carece por el momento. En este sentido hay que apuntar que a lo largo de los siguientes capítulos se van a suscitar muchas más interrogantes que aclaraciones en la comprensión de cada uno de los períodos históricos que comprenden este trabajo. Por este motivo, estimo de interés reproducir el siguiente texto ya publicado por quien suscribe junto con E. Ferrer Albelda y F.J. García Fernández referido a la Protohistoria de Osuna pero que podría aplicarse a todos los episodios históricos que se van a tratar aquí y que más de dos centurias y media después de lo que escribiera García de Córdoba aún le dan en parte vigencia a este cronista:

Con el patrimonio arqueológico ursonense, al igual que con su historia antigua, ha ocurrido un fenómeno historiográfico singular. La aparición con relativa frecuencia de la ciudad en la literatura grecolatina, las noticias de hallazgos antiguos, la documentación epigráfica, las excavaciones de Engel y Paris y toda una serie de circunstancias, han hecho de Osuna, como conjunto arqueológico un yacimiento prometedor en lo que se refiere a una siempre futura

1. GARCÍA DE CÓRDOBA, A.: *Historia, Antigüedad y Excelencias de la Villa de Osuna*, manuscrito que se conserva en el Monasterio de la Encarnación de Osuna, 1746, pp. 5-6.

pero nunca tangible documentación arqueológica, diríamos que perennemente en 'estado latente', pero que en la práctica, y por diversos motivos, desde principios del siglo XX, no ha atraído el interés social² ni recibido la atención científica que demanda. Y consecuentemente no ha habido grandes avances en la configuración de un panorama general de la arqueología de Osuna, aunque se hayan analizado en mayor o menor profundidad aspectos concretos.

Con una base documental escasa y problemática desde un punto de vista interpretativo, a menudo se ha adivinado un pasado muy antiguo y brillante, pero estas suposiciones, por lo menos para determinados periodos, se limitan siempre a datos indirectos y descontextualizados, a algún vestigio ciertamente de interés o a especulaciones más o menos verosímiles. La Protohistoria de Osuna, como su Prehistoria, queda muy desdibujada por una falta muy evidente de datos arqueológicos y, cuando los hay, [...] proceden de excavaciones antiguas, con los problemas interpretativos que ello conlleva³.

Evidentemente, poco a poco la realización de nuevas intervenciones arqueológicas, enmarcadas todas ellas –con la carga positiva y negativa que conllevan–, en un contexto de arqueología urbana, comienzan a ofrecer nuevos datos. Éstos permitirán en un futuro, cuyo plazo vendrá dictaminado por el ritmo con el que se vayan planteando nuevas excavaciones, poder apreciar con mayor claridad la conformación urbana de la antigua Osuna.

Pero además, al estudiar la zona arqueológica de Osuna nos encontramos con algunos problemas. De una parte, y con carácter similar a otros muchos yacimientos, *lo dilatado del desarrollo habitacional de Osuna repercute negativamente en la conservación de los restos arqueológicos, al producirse muchas más remociones en los rellenos y una mayor reutilización de los mismos, con las inevitables consecuencias de deterioro, descontextualización y pérdida para el registro científico⁴.*

De otra parte, y esta vez como una cuestión específica para el yacimiento de *Urso*, *la evidencia de que el lugar se usó como cantera continuada de piedra, quizás desde tiempos turdetanos al menos, para lo que fue imprescindible disponer del necesario espacio libre de construcciones anteriores. Pese a todo, parece que las mayores transformaciones del yacimiento debieron producirse en una época más reciente, particularmente cuando el IV Conde de Ureña, don Juan Téllez Girón, se dedicó a una febril tarea constructiva en la villa de Osuna; siendo enorme la cantidad de material pétreo que necesitó para los monumentos que edificó entonces y que saldrían de la antigua Urso, destruyéndose lo más notorio de lo que entonces podía quedar, además de provocar la sobreexplotación del Cerro de las Canteras, donde aparte de horadar el subsuelo de arenisca pudieron perderse vestigios de tiempos históricos o prehistóricos⁵.* En un sentido similar a éste también se pronunciaron J.C. Jiménez Barrientos y J. Salas: *Urso se levanta sobre un estratégico afloramiento de areniscas calcáreas, que fue explotado por la Casa Ducal de*

2. Según mi opinión, esta falta de interés social puede tener una parte de causa en el “glorioso” pasado de Osuna vinculado a la familia de los Téllez Girón que ha hecho que el ursaonés haya dado por resuelta, desde hace mucho tiempo, su identidad histórica y no sienta necesidad de otros referentes pasados.

3. FERRER ALBELDA, E.; RUIZ CECILIA, J.I. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J.: “Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el período orientalizante”, Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, 2002, pp. 100-101.

4. PACHÓN ROMERO, J.A.: “Modelos de asentamiento en la Osuna prerromana”, Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación de Cultura García Blanco, Osuna, 2002, p. 72.

5. PACHÓN ROMERO, J.A. y PASTOR MUÑOZ, M.: “Nuevas aportaciones sobre el origen del poblamiento antiguo de Osuna (Sevilla)”, *Florentia Iliberritana*, n° 3, 1992, pp. 415-416.

Osuna como cantera de piedra para la construcción de la Villa Ducal. Este hecho, que hasta el momento presente no ha sido tenido en cuenta por casi ninguno de las investigaciones efectuadas en el lugar, ha provocado no sólo la retirada o remoción de los niveles arqueológicos actuales, sino también la destrucción del yacimiento y la sobreexplotación del Cerro de Las Canteras, donde aparte de la reutilización de elementos antiguos para algunas de las nuevas construcciones, también se rebajó el subsuelo de arenisca, con la consiguiente pérdida de información arqueológica, y sobre el cual se desarrolló un intenso cultivo del olivar, que pudo acabar con el escaso relleno arqueológico que en ciertos sitios aún pudiera conservarse⁶.

Estos mismos autores también indican otro punto más que afecta al propio yacimiento puesto que las actuaciones urbanísticas que se han realizado hasta la fecha y las que se prevén realizar en un futuro próximo, han afectado y van a reestructurar el entramado urbano anterior, dañando el patrimonio arqueológico de la ciudad⁷.

A ello habría que sumar otras problemáticas comunes al patrimonio arqueológico *del Sur de España, como en tantas otras partes del Sur de Europa, [que] se encuentra bajo una creciente presión. La modernización de infraestructuras durante los años 80 y 90 y el acelerado proceso de desertificación está produciendo una destrucción cada vez más rápida de los yacimientos⁸.*

Teniendo presente estos condicionantes, lo que en las siguientes páginas se presenta es una exposición ordenada de los conocimientos actuales, un estado de la cuestión, en el que se ha recopilado toda la información disponible empleando para ello toda la documentación a nuestro alcance. Se han revisado los informes de las excavaciones recientes, algunas de ellas dirigidas por quien suscribe, dándose a conocer, en algunos casos, por primera vez en este trabajo. Pero también se ha revisado la documentación que nos ha llegado de las excavaciones realizadas hace un siglo o aún más, así como de noticias de hallazgos arqueológicos fortuitos producidos desde el s. XVI. Para ello se han consultado antiguas publicaciones, manuscritos, periódicos de la época e incluso se han realizado búsquedas en archivos de instituciones como el Ayuntamiento de Osuna o la antigua Comisión de Monumentos de la provincia de Sevilla, o de particulares como el de F. Collantes de Terán. En cualquier caso, se entiende que este afán “universalista” es totalmente relativo, es una meta casi imposible de abarcar pero a la que hay que aspirar teniendo presente que marcando grandes objetivos al menos pueden obtenerse resultados aceptables.

Por otra parte, no es intención de quien suscribe dar por cerrado el trabajo en su configuración actual. Al habitual incremento del conocimiento que se produce dentro de nuestra disciplina al ritmo que van marcando las nuevas investigaciones, ya sea mediante la ejecución de excavaciones arqueológicas como por la revisión de antiguas o de colecciones de materiales –en lo que J.A. Pachón, M. Pastor y P. Rouillard han venido a denominar como

6. SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C.: “Estado actual de la arqueología de Osuna”, *Studia Historica, Historia Antigua*, vol. 15, 1997, pp. 27-28.

7. Por todo ello, J. Salas y J.C. Jiménez Barrientos indican que resulta necesaria la puesta en marcha de un proyecto de investigación arqueológica urbana sobre el yacimiento de *Urso*. SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. y JIMÉNEZ BARRIENTOS, J.C.: “Estado actual de...”, *op. cit.* en nota 6, p. 28.

8. KEAY, S.; CREIGHTON, J. y REMESAL RODRÍGUEZ, J.: *Celti (Peñaflor). La Arqueología de una Ciudad Hispanorromana en la Baetica: Prospecciones y Excavaciones 1987-1992*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2001, p. 7.

la puesta en práctica de una auténtica arqueología bibliográfica⁹–, hay que añadir el hecho de que hemos “cortado” el desarrollo histórico en la antigüedad tardía puesto que a partir de entonces se produce un vacío importante en las fuentes, principalmente arqueológicas, hasta el periodo almohade. Por este motivo, uno de los puntos para no dar por concluido el trabajo sería el de continuar el discurso cronológico. Pero además, tampoco puede darse por cerrado puesto que se ha llevado a cabo una labor de recopilación y sistematización de la documentación, pero no se ha procedido a analizarla e interpretarla, pudiendo considerarse que el trabajo posee un carácter positivista. En este sentido se entiende que esta debe ser una primera aproximación a un estudio más amplio que abarcaría un espectro cronológico mayor y la interpretación de la información.

* * *

Antes de pasar a desarrollar el contenido propiamente dicho, conviene comentar algunos aspectos formales. En primer lugar, en cuanto a la estructura, la división en capítulos responde de forma general a una periodización crono-cultural tradicional. A ello hay que añadir los tres capítulos iniciales, a saber, esta introducción, un capítulo dedicado al medio físico y territorial en el que se inserta Osuna y otro que trata sobre las fuentes documentales relacionadas con el conocimiento de la antigua Osuna. Al final del libro, además del apartado de conclusiones, se encuentra un capítulo en el que se recogen todas las referencias bibliográficas completas que aparecen citadas a lo largo del trabajo.

En relación al sistema de anotación empleado, se ha optado por disponer las notas a pie de página, puesto que de esta forma resulta más operativa la consulta de las mismas evitando tener que hacer búsquedas en otras páginas y disponiendo las referencias bibliográficas mediante el sistema tradicional¹⁰. Con en el mismo objetivo, se ha decidido que cada capítulo sea una unidad independiente. Ello implica una numeración particular en las notas para cada uno, y, por otra parte, que cada vez que se hace referencia a una obra citada (*op. cit.*) también lo sea únicamente dentro del mismo capítulo. Es decir, que una referencia bibliográfica que aparezca por primera vez en un capítulo va a ser citada entera con independencia de que ya fuera citada en otro anterior y por tanto las sucesivas referencias a esa obra dentro del mismo van a ser remitidas a la primera nota en la que se cita dentro de ese capítulo. Por otra parte, siempre que se repita una referencia (con *op. cit.*) además de remitir al número de nota en el que se encuentra la referencia completa, también se van a incluir las primeras palabras del título; hemos optado por este sistema porque durante la confección del trabajo original resultaba operativo puesto que

9. Se trata de una cuestión que, expresada de forma sencilla, consistiría en excavar de nuevo yacimientos que se investigaron hace ya tiempo, pero con una metodología actual, mediante la puesta en práctica de una indagación no destructiva, sin fase de campo, basada sólo en la revisión y reordenación de los datos aportados por las memorias de excavación realizadas entonces. Así, se pueden alcanzar interpretaciones contemporáneas sobre viejos problemas arqueológicos, facilitando su comprensión y motivando la reanudación de líneas de investigación que se creían agotadas, pero que facilitan aún nuevos enfoques y posibles estrategias de futuro, tanto en lo puramente científico o metodológico, como en el propio desarrollo patrimonial arqueológico, PACHÓN ROMERO, J.A.; PASTOR MUÑOZ, M. y ROUILLARD, P.: “Estudio preliminar” a A. Engel y P. Paris, *Una Fortaleza Ibérica en Osuna*, Universidad de Granada, Granada, 1999, p. XVIII.

10. Ejemplos: TORRES ORTIZ, M.: *Tartessos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2002, p. 251; AUBET SEMMLER, M^a E.: “Los hallazgos púnicos de Osuna”, *Pyrenae*, n^o 7, 1971, pp. 111-132.

el número de nota podía ir variando al avanzar su redacción y finalmente nos ha parecido oportuno dejarlo así al entender que en muchos casos con el inicio del título y el autor no es necesario volver a buscar la referencia completa. Los nombres de los autores en los pies de página también se han dispuesto en mayúsculas para que su búsqueda resulte más visual. Para concluir con las notas, he considerado que una referencia completa debe incluir la editorial del libro puesto que es un dato fundamental a la hora de buscar un libro sobre todo si se está interesado en su adquisición.

Con respecto a las figuras, y al igual que ocurre con las notas, la numeración es independiente para cada uno de los capítulos, aunque el número de la figura se va a encontrar precedido por el número de capítulo¹¹. Se ha optado por esta fórmula para seguir manteniendo el carácter individual de cada capítulo sin llegar a caer en reiteraciones de numeración puesto que se da algún caso en el que dentro del texto de un capítulo hay una remisión a una ilustración que se encuentra incluida en otro. Además en el pie de foto de cada figura se ha indicado entre paréntesis la procedencia de la ilustración, incluyendo la autoría de las imágenes que son inéditas. De otra parte, los planos con las localizaciones de intervenciones, hallazgos y noticias arqueológicas son siempre la primera figura dentro de cada capítulo para tratar de facilitar su búsqueda puesto que son las ilustraciones más recurrentes. En el anexo incluido al final se encuentra la leyenda con los números de identificación de los distintos elementos señalados.

Por último, las citas textuales que se insertan a lo largo del presente trabajo se han dispuesto en cursiva. Cuando han sido cortas se han integrado dentro del mismo párrafo en el que se encuentran, mientras que las más extensas se colocan en un párrafo aparte con un cuerpo de letra menor. En el caso de transcripciones de textos en otros idiomas se ha buscado una traducción para facilitar su comprensión, indicándose en cada caso la autoría de dicha versión. Por último, en los textos antiguos se ha optado por mantenerlos en la forma original con la que fueron escritos en su momento según la edición a la que hayamos tenido acceso a la hora de redactar estas páginas.

* * *

Finalmente, y antes de comenzar, quiero recordar y ofrecer mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que de alguna manera me han ayudado y brindado su colaboración, especialmente a mi familia que me ha apoyado en todo momento, a los profesores Enrique García Vargas, Francisca Chaves Tristán y Eduardo Ferrer Albelda, a los arqueólogos Enrique Luis Domínguez Berenjano, quien ha confeccionado los planos que acompañan cada capítulo, y Juan Antonio Pachón Romero y Catalina A. Jofre Serra, y mis compañeros y amigos de Osuna, Francisco Ledesma Gámez, Pedro Jaime Moreno de Soto y Elisa Navarro Carmona. Igualmente, quiero agradecer al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y la Fundación El Monte que hayan posibilitado la edición de este trabajo.

11. Ejemplo: Fig. 6.11. Hace referencia a que es la ilustración número 11 del capítulo sexto.

RESEÑA

Los Testimonios Arqueológicos de la Antigua Osuna trata de recopilar de manera sucinta la documentación conocida de la pretérita ciudad de Osuna, desde sus orígenes hasta el fin de la Antigüedad. Con este objetivo, se ha sistematizado la información, bibliográfica, archivística, fotográfica, museística, etc., en diferentes periodos cronoculturales. Todo ello es introducido por un estudio del medio físico en el que se emplaza la ciudad y de una historiografía del yacimiento. De esta forma, el libro supone en cierta medida un acercamiento honesto y objetivo a la documentación existente sobre una de las ciudades antiguas más representativas de la campiña sevillana. Sin embargo, no se trata de una obra cerrada, de su lectura se trasluce lo escasamente conocida que sigue siendo la antigua Osuna y la potencialidad arqueológica que aún atesora.

Este trabajo representa, en definitiva, un estado actual de los conocimientos sobre el desarrollo de la ciudad en los más remotos periodos de su devenir histórico, antes de los tiempos medievales. Para lo que el autor ha reunido, no solo las fuentes escritas existentes, sino un ingente cúmulo de datos arqueológicos con los que ha podido organizar un contexto científico de gran valor interpretativo, en aras de la mejor comprensión de una de las épocas más oscuras de la milenaria historia de Osuna.

